



La ética del fitness. La moral de lo saludable incluye prácticas de todo tipo, algunas preventivas, que funcionan como formas de control. Desde gimnasia a tratamientos antiage, y la medicina alopática.

ALEJANDRA VARELA

El cuerpo es el protagonista en *La salud inalcanzable. Biopolítica-molecular y medicalización de la vida cotidiana* (Eudeba editores), libro donde todas aquellas cosas que parecen inofensivas como el *fitness* o la esperanza depositada en una crema *antiage* no lo son tanto. Porque resultan el instrumental detallado de dispositivos que alimentan la voluntad (ese lugar donde se ejercen las tecnologías del yo) atada a una forma de control. Una forma que lleva a los sujetos a alistarse en una moral saludable.

Los doctores en ciencias sociales Flavia Costa y Pablo Rodríguez son compiladores de textos sobre neurociencias y estudios de casos. Así identifican las matrices contemporáneas de la biopolítica, expresadas en la exigencia y en un *ethos* de felicidad como medicalización y belleza, pero también como un capital para lograr lo que se desea. Las neurociencias tendrán la ambición de borrar cualquier interpretación social. Y la materialidad del cuerpo, como una plataforma experimental abrumada de signos sobre la que se realizarán los procedimientos de subjetivación, se convierte en una entidad similar al ser.

-El libro muestra cómo el paradigma cartesiano de separación entre cuerpo y alma fue reemplazado por una espiritualización del cuerpo. De este modo, que se incite a la preocupación por la apariencia no debería leerse como algo superficial, porque ese cuerpo explicaría lo que somos.

Costa: -Una de las formas de este trabajo espiritual sobre lo material se manifiesta tanto en el cuidado de los sustratos más

Entrevista. Flavia Costa y Pablo Rodríguez problematizan la tendencia que considera enfermedades a fenómenos vitales como la vejez.

La biopolítica escrita en el cuerpo

mínimos de lo biológico como en una zona de lo apariencial. En ambos casos se trata de incitar a los individuos a que tomen control de ese desarrollo de lo corporal, donde siempre hubo una moralización del cuidado de sí pero, en esta doble vía de lo más íntimo pero impersonal, a lo más exterior y performativo, se comienzan a desarrollar matrices normativas de comportamiento y esto no tiene que ser necesariamente coherente. Coexisten y conviven matrices normativas bastante distintas de las cuales el individuo tiene que elegir y seleccionar con cuál se va a quedar. El cuidado preventivo que algunos sujetos pueden darse el lujo de custodiar tiene un repertorio de elecciones cada vez más amplia. Propuestas dietéticas, atléticas, *fitness*, combinación entre medicina alopática y distintas formas de medicinas alternativas o complementarias. Se le propone a este sujeto de supuesto saber que encuentre cuál es su kit adecuado. Tomo esta figura porque todo el

tiempo se nos está incitando a reconocernos como usuarios de distintos tipos de servicios.

-También existe la suposición de que estos criterios de normalización despolitizan y en realidad hay una politización de espacios que no son leídos como política.

Rodríguez: -Uno de los objetivos del libro y del proyecto de investigación de UBACyT era tratar de ver dos fenómenos que están relacionados. El avance tecnocientífico, sobre todo en las ciencias biológicas y cómo esto está ligado a modos de subjetivación. Si no existiera esta relación sería biologicismo puro y duro. Michel Foucault vio muy tempranamente, en 1978-79, el funcionamiento de la lógica neoliberal en términos de tecnologías de subjetivación. Y esto que mencionabas como una forma política que no se identifica como tal Foucault lo llama normalización y se somete a crítica. Dice, lo que hasta ahora muchos, incluso yo mismo

habíamos interpretado como adhesión a una norma, en realidad el dato fundamental es que la norma se desplaza. Eso es lo que permite el juego incesante entre formas de saber y de subjetivación, y una posibilidad es llamar a esto biopolítica.

-Como esta normalización se realiza siempre desde nociones positivas que generarían logros materiales y personales, el conflicto queda en el interior del sujeto, no se consideran las determinaciones sociales.

R.: -En el siglo XX era común suponer que los problemas eran problemas sociales y que había una reverberación subjetiva. En cambio ahora, al poner el acento en que el individuo tiene que tener todos los conocimientos, hay una exigencia que es incumplible. No solo por la multiplicación de saberes a los cuales uno tendría que tener acceso sino porque la cuestión del goce tiene que ver con que uno es cien por ciento responsable. Como si los seres humanos estuviéramos mucho más afirma-



**LA SALUD
INALCANZABLE.
BIOPOLÍTICA
MOLECULAR Y
MEDICALIZACIÓN
DE LA VIDA
COTIDIANA**
Flavia Costa y Pablo
Rodríguez
Eudeba
236 págs.
\$ 290

BÁSICOS

FLAVIA COSTA BUENOS AIRES, 1971

Doctora en Ciencias Sociales, investigadora del CONICET con sede en el Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES) de UNSAM. Profesora del Seminario Informática y Sociedad (UBA).

PABLO RODRÍGUEZ BUENOS AIRES, 1972

Doctor en Ciencias Sociales e investigador del CONICET con sede en el Instituto Gino Germani (UBA) donde también es profesor. Es autor del libro *Historia de la información* (Capital Intelectual).

dos que en otros momentos de la historia y lo que hay es una forma social de expresar la fragilidad. Hoy, entender qué es lo social está un poquito en crisis respecto de otros momentos históricos. Todas las leyes que fueron aprobadas en los últimos años desde este imperativo de la salud, desplazan la norma misma de la salud pública. Porque la tendencia es correr las cosas que antes eran normales a ser nominadas como enfermedades y ahí interviene la economía política de la medicina, el estado garantizando esa economía política y cómo se vuelca sobre los individuos. No es un problema meramente individual. Hoy ser gordo supone una enfermedad en relación a un índice de masa corporal, en unos años ese índice va a cambiar y habrá que sacar otra ley.

C.: -Hay algo que entronca con lo que Max Weber llamaba la religión capitalista, la cuestión de la deuda, uno siempre está en deuda, un poco fallado. Muchos dispositivos se asientan sobre ese operador muy eficaz en confluencia con una lógica de consumo donde siempre te ofrecen nuevos servicios, objetos para suplir algunas de esas carencias que se han vuelto fundamentales. La timidez, por ejemplo, pasa a entenderse como una enfermedad, como si no se pudiera aceptar que es parte de la experiencia de lo humano. Empieza a estallar la confluencia de estas lógicas vinculadas con saberes y modos de subjetivación en una trama cultural, con otras tramas que tienen que ver con una economía política más general donde hay que ser todo el tiempo empresario de sí.

-¿Cómo pensar la actualidad de la biopolítica donde, al mismo tiempo que se observa este cuidado de sí, de potenciar el capital humano, por otro existe una idea de vidas prescindibles que son puestas, como señala Giorgio Agamben, en un estado de muerte no punible?

R.: -En la noción de biopolítica de Foucault las políticas de administración de la vida también son políticas de administración de la muerte. Se trata de acciones y no de nociones y definen al mismo tiempo el tipo de vida que se quiere pre-

servar y las que se deja morir. El aumento de la población desechable va de la mano de que aquellos que quedan del lado de adentro son los que tienen que ser cuidados en su envejecimiento. Esa idea está en los artículos de Paula Sibilia y Paula Rodríguez Zoya. Se construye la idea de vejez como una enfermedad a ser tratada y revertida, no como un hecho biológico. Si uno toma el caso de Europa, se enfrenta a la población que va envejeciendo con los excluidos que son los que no llegan a envejecer y mantienen la tasa de natalidad creciente. Esto es un megaproblema biopolítico.

C.: -La posibilidad de matar/abandonar de parte del poder se puede hacer en nombre de la vitalidad del conjunto, para que todos podamos estar mejor. Porque el abandono, la política de muerte es el gesto soberano que se esconde detrás de una racionalidad que dice proteger la vida de todos. Ser un país normal. Esto lo explica muy bien Foucault: no es que los poderes no ejerzan su derecho de muerte, lo hacen en nombre de la vida.

-También la biopolítica se convierte, en un momento dado, en una forma de resistencia. Lo digo pensando que el sujeto que adhiere a este imperativo de salud y belleza no siempre es dócil y puede usarlo para otros fines.

R.: -En el final de *La voluntad de saber*, Foucault plantea que en nombre de la vida se producen las formas de sujeción pero, al mismo tiempo, la reivindicación de la vida es lo que está en la base de la lucha. Para resistir no hay que salirse del dispositivo, es el lugar en el que te tenés que instalar para luchar, si no estás luchando contra nada. El dispositivo es el que está armando la trama y lo hace también con las luchas. Para que no nos quede la impresión de que hay una ofensiva de una saludización generalizada. Depende de cada estrategia dentro del dispositivo ver que la reivindicación de algo relativo a la salud no necesariamente nos hace neoliberales. Frente a un hecho puntual, una ley, una medida de gobierno hay que preguntarse quiénes son los que se benefician, los que se perjudican y quiénes se quedan completamente afuera porque los conceptos son operatorios.

-Marx ya señalaba un proceso de subjetivación de la mercancía pero lo que vemos hoy en la publicidad es que a los productos *antiage* se les asigna un valor que se termina de cumplir en el cuerpo como mercancía, y ese cuerpo es nuestra identidad.

R.: -or que según la teoría del capital humano le asignamos un valor a esa mercancía. Porque vos sos el responsable del cuidado de tu cuerpo. Es un valor de uso de sí mismo y ese es el triunfo más grande de la lógica del capital humano. La idea de que tenés que entenderte en términos de inversiones. Podría pensarse, siguiendo a Marx, el capitalismo consistía en que nuestra relación de sujetos estaba mediada por la mercancía, que nosotros nos cosificábamos al mismo tiempo que los objetos se espiritualizaban. La idea es que toda esta lógica se tramita en el propio cuerpo porque somos mercancía de nosotros mismos, un mecanismo especular que no termina y esto es una normalización indefinida.

C.: -Esa idea del *homo oeconomicus* del capital humano es, para Foucault, la grilla de inteligibilidad para gobernar o para poder gobernarse. Uno puede comprar esa grilla desde el autogobierno. Invierto en el mercado del placer o del trabajo. Soy imprudente acá porque puedo resolver allá. Me veo a mí mismo como un capitalista exitoso. Se nos gobierna así. ¿Es la totalidad de lo que somos? No, pero para la grilla de gobernabilidad no importa.